A veces me siento y pienso…

y a veces, nada más me siento

El calentamiento global y la tía de las muchachas… o la verdad incómoda

Seguramente su primer signo de interrogación vendrá de leer una parte del sub-título de esta columna ¿… la tía de las muchachas? Y como posible respuesta, otra pregunta, ¿y a ésta, que jabón la patrocina? (refiriéndose a la tía claro). Recuerdo esta frase muy a menudo, generalmente asignándole una responsabilidad buena o mala a algo intangible o al menos no identificable. Pues resulta que en esto del calentamiento global, **la verdad incómoda** es que *la tía de las muchachas* somos nosotros. Lo de verdad incómoda es un plagio al documental que el exvicepresidente estadounidense Al Gore promueve fervientemente por todo el mundo. Recién le ha merecido un Oscar al mejor documental.

Curiosamente, el ser humano, en un afán de irse mejorando la calidad de vida, también se la ha ido trastocando, y todo parece indicar que de manera intensa y muy probablemente de forma irreversible.

Una buena parte de los científicos coincide en que la emisión de gases efecto invernadero (que son los causantes del calentamiento global) se han acentuado a partir de la revolución industrial; de hecho, desde que el ser humano ha agredido, quizá con muy corta visión de futuro, a la naturaleza. Si me apuran un poco permítanme corregir; creo que hubiese sido extremadamente difícil preever los efectos nocivos que causarían en su momento el uso intensivo de combustibles fósiles, como base de nuestra industria; evidentemente asociado a la destrucción de bosques y praderas.

No puedo dejar de inferir que la tecnología que el ser humano ha ido desarrollando y sigue desarrollando, será a final de consecuencias funestas para la vida planetaria.

Hay dos caminos a seguir; el primero y apremiante, tomar acciones que permitan, aún con el uso de la tecnología actual, reducir drásticamente sus efectos perniciosos en el medio ambiente. No se vislumbra que sea sencillo, no tato por la tecnología en si; los intereses económicos prevalecen aún sobre la propia supervivencia del planeta tal y como lo conocemos, y a pesar de las advertencias científicas, la potencia más grande (EUA) y la que mayor daño hace, se reusa a consolidar propuestas que alivien en algo este problema. El segundo, de más largo plazo pero no menos importante, es iniciar el desarrollo tecnológico de nuevas fuentes de energía integrando una visión holística de nuestro entorno.

Con respecto a este segundo camino, admítanme las siguientes premisas con respecto al desarrollo tecnológico y científico:

a) Cualquier desarrollo científico o técnico debe ser abordado por equipos multi e interdisciplinarios, dónde confluyan la mayoría de las áreas que puedan aportar visones a futuro y minimizar en lo posible, los impactos negativos de los descubrimientos científicos o creaciones tecnológicas, sobre la vida futura del planeta.

b) El desarrollo científico y tecnológico no debe sujetarse a intereses económicos o utilitaristas exclusivamente; deben apuntar en forma preferente a considerar el no dañar el medio ambiente y restaurar lo dañado.

Para muchos, seguramente esto que menciono es a la ligera y por lo tanto poco posible; para otros, no es más que una variación del desarrollo sustentable.

Creo que las dos premisas anteriores tienen implicaciones fundamentales. Una de ellas es la necesidad de científicos, tecnólogos, profesionistas de todas las áreas con capacidad de llevar a cabo la tarea.

Los futuros investigadores y profesionistas en general ya se encuentran en nuestras aulas, pero infortunadamente nuestros programas de estudio aún están anclados en modelos que no impulsan ni generan visiones integrales de las diferentes áreas de estudio y por lo tanto con debilidades para lograr mejorar la calidad de vida sin hipotecar la vida posterior del planeta.

lfernand@uacj.mx